

COMEDIA FAMOSA.

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

El Rey Felipe Segundo.

Don Lope de Figueroa.

*Pedro Crespo, Labrador,
viejo.*

*Don Alvaro de Ataide,
Capitan.*

*Juan, hijo de Pedro
Crespo.*

Vn Sargento.

Rebolledo, Soldado.

Don Mendo, Hidalgo.

Nuño, su criado.

*Isabel, hija de Pedro
Crespo.*

Inés, prima de Isabel.

La Chispa.

*Vn Escriuano,
Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Rebolledo, Chispa, y Soldados.

Reb. Cuerpo de Christo con quien
desta suerte haze marchar
de vn Lugar, à otro Lugar,
sin dar vn refresco. *Tod.* Amén.

Reb. Somos Gitanos aqui
para andar desta manera?
vna arrollada vandera
nos ha de llevar tras si,
con vna caja? *Sol. 1.* Ya empezas?

Reb. Que este rato que callò,
nos hizo merced de no
rompernos estas cabeças.

Sol. 2. No muestres de esso pesar,
si ha de olvidarse, imagino,
el cansancio del camino
à la entrada del Lugar.

Reb. A què entrada? si voy muerto,
y aunque llegue vivo allà,
sabe mi Dios, si será
para alojarse; pues es cierto,
llegar luego al Comissario
los Alcaldes a dezir,
que si es que se pueden ir,
que daràn lo necessario.
Respondeles lo primero,
que es imposible, que viene
la gente muerta, y si tiene
el Concejo algun dinero,
dezir: Señores Soldados:

orden ay, que no parèmos,
luego al instante marchèmos;
y nosotros muy menguados,
à obedecer al instante
orden, que es en caso tal,
para el orden Monacal,
y para mi Mendicante.
Pues vive Dios, que si llevo
esta tarde à Zalamea,
y passar de alli desea,
por diligencia, ò por ruego,
que ha de ser sin mi la ida;
pues no con desembaraço,
serà el primer tornillazo
que avrè yo dado en mi vida.

Sol. 1. Tampoco serà el primero,
que aya la vida costado
à vn miserable Soldado;
y mas oy, si confidero,
que es el Cabo desta gente
Don Lope de Figueroa,
que si tiene fama, y loa
de animoso, y de valiente,
la tiene tambien de ser
el hombre mas desalmado,
jurador, y renegado
del Mundo. y que sabe hazer
justicia del mas amigo,
sin fulminar el proceso,

Reb. Ven vistes todos esso?
pues yo harè lo que yo digo:

A

Sold.



El Alvalde de Zalamea.

Sold. 2. De esso vn Soldado blasona?

Reb. Por mi muy poco me inquieta;
pero por essa probeta,
que viene tras la persona.

Chif. Señor Rebolledo, por mi,
voacè no se aflija, no
que, como yà sabe, yo
barbada el alma naci:
y esse temor me deshonra,
pues no vengo à servir
menos, que para sufrir
trabajos con mucha honra:
que para estarme en rigor
regalada, no dexara
en mi vida cosa es clara,
la casa del Regidor,
donde todo sobra pues
al mes mil regalos vienen,
que ay Regidores que tienen
menos cuenta con el mes:
y pues à venir aqui
à marchar, y padecer
con Rebolledo, sin ser
postema me resolví:
por mi, en què duda, ò repara?

Reb. Viven los Cielos, que eres
Corona de las mugeres.

Sold. Aquella es verdad bien clara:
viva la Chispa. *Reb.* Reviva,
y mas si por divertir
esta fatiga de ir.
cuesta abaxo, y cuesta arriba,
con su voz al ayre inquieta
vna xacara, ò cancion.

Chif. Responda à essa peticion
citada la cañañera.

Reb. Y yo ayudare tambien;
sentencien los camaradas
todas las partes citadas.

Sol. Vive Dios, que ha dicho bien.

Cantan Rebolledo, y la Chispa.

Chif. Yo soy titiri, titiri, rina,
flor de la xacarandayna:
Vaya à la guerra el Alferes,
y embarquese el Capitan.

Reb. Mate Moros quien quisiere,
que à mi no me han hecho mal.

Chif. Vaya, y venga la tabla al horno,

y à mi no me falte pan.

Reb. Huespedes, mateme vna gallina,
que el carnero me haze mal.

Sol. 1. Aguarda, que yà me pesa,
(que ivamos entretenidos
en nuestros mismos oidos)
de aver llegado à ver essa
Torre: pues es necessario,
que dondè parèmos sea.

Reb. Es aquella Zalamea?

Chif. Digalo su compañero:
No sienta tanto voacè,
que cessè el cantico yà,
mil ocasiones avrà
en que lograrle, porque
esto me divierta tanto,
que como de otras no ignoran,
que à cada cosita lloran,
yo à cada cosita canto,
y oira vced xacaras ciento.

Reb. Hagamos alto aqui, pues
justo, hasta que venga, es,
con la orden el Sargento,
por si hemos de entrar marchando,
ò en tropas *Sold. 1.* El solo es quien
llega aora; mas tambien
el Capitan esperando està.

Salen el Capitan, y Sargento.

Cap. Señores Soldados;
albricias puedo pedir;
de aqui no hemos de salir,
y hemos de estàr alojados,
hasta que Don Lope venga,
con la gente que quedò
en Lléreza, que oy llegó
orden de que se prevenga
toda, y no salga de aqui
à Guadalupe: hasta que
junto todo el Tercio estè,
y el vendrà luego; y asì,
del cansancio bien podrán
descansar algunos dias.

Reb. Albricias pe sir podais.

Tod. Vitor nuestro Capitan.

Cap. Yà està hecho el alojamiento;
el Comissario ira dando
boletas como llegando
fueren. *Chif.* Oy saber intento,

De Don Pedro Calderon de la Barca,

porque dixo voto à tal
aquella xacarandina,
huespeda, mateme vna gallina,
que el carnero me haze mal.

*Fanse todos, y queda el Capitan, y
el Sargento.*

Cap. Señor Sargento, ha guardado
las boletas para mi,
que me tocan? *Sarg.* Señor, sí.

Cap. Y donde estoy alojado?

Sarg. En la casa de vn villano,
que el hombre mas rico es
del Lugar, de quien despues
he oido, que es el mas vano
hombre del Mundo, y que tiene
mas pompa, y mas presumpcion,
que vn Infante de Leon.

Cap. Bien à vn villano conviene
rico aqueſſa vanidad.

Sarg. Dizen que eſta es la mejor
caſa del Lugar, ſeñor:
y ſi vâ à dezir verdad,
yo la eſcogi para ti,
no tanto porque lo ſea,
como porque en Zalamea
no ay tan bella muger. *Cap.* Di.

Sar. Como vna hija ſuya. *Cap.* Pues
por muy hermosa, y muy vana,
ſerâ mas, que vna villana,
con malas manos, y pies?

Sar. Què aya en el mundo quiè diga
eſſo? *Cap.* Pues no, mentecato?

Sarg. Ay mas bien gaſtado rato?
a quien amor no le obliga,
ſino ocioſidad no mas,
que el de vna villana, y ver
que no acierta à reſponder
à propoſito jamâs?

Cap. Coſa es, que en toda mi vida,
ni aun de paſſo me agradò;
porque en no mirando yo
aſſeada, y bien prendida
vna muger, me parece
que no es muger para mi.

Sar. Pues para mi, ſeñor, ſi,
qualquiera que ſe me ofiece.
Vamos allâ que por Dios,
que me pienſo entretener

con ella. *Cap.* Quieres ſaber
qual dize bien de los dos?

El que vna belleza adora,
dixo, viendo à la que amò;
aquella es mi dama, y no,
aquella es mi labradora.

Luego ſi dama ſe llama
la que ſe ama, claro es yâ,
que en vna villana eſta
viendo el nombre de dama:
Mas què ruído es eſſe?

Sarg. Vn hombre,
que de vn flaco rocinante
à la buelta de eſſa eſquina
ſe apeò, y en roſtro, y talle
parece à aqueſ el Don Quixote;
de que Miguèl de Cervantes
eſcribió las aventuras.

Cap. Què figura tan noble!

Sar. Vamos, ſeñor, que yâ es hora;

Cap. Lleueme el Sargento antes
à la poſada la ropa,
y buelva luego à auiſarme. *Paus.*

Sale Mendo Hidaigo, ridículo, y Niño.

Mend. Como vâ el rucio? *Niñ.* Rodado,
pues no puede menearſe.

Mend. Dixiſte al Lacayo, di,
que vn rato le paſſeaſſe?

Niñ. Què lindo pienſo!

Mend. No ay coſa
que tanto à vn bruto deſcanſe.

Niñ. Atengome a la cebada.

Mend. Y que a los galgos no aten;
dixiſte? *Niñ.* Ellos ſe holgaran,
mas no el Carnicero. *Men.* Baſte;
y pues han dado las tres,
calçome palillo, y guantes.

Niñ. Si te prenden el palillo
por palillo falſo? *Men.* Si alguien,
que no he comido vn ſuſſan,
dentro de ſi imaginare,
que alla dentro de ſi miente,
aquí, y en qualquiera parte
le ſuſtentare. *Niñ.* Mejor
no ſeria ſuſtentarme

à mi, que al otro, que en ſin
te ſirvo? *Mend.* Què necedades!
En eſſecto, que han entrado

El Alcalde de Zalamea.

Soldados aquesta tarde.
en el Pueblo? *Nuñ.* Si señor.
Mend. Lastima da el villanage
con los huéspedes que espera.
Nuñ. Mas lastimada, y mas grande
con lo que no espera. *Mend.* Quien?
Nuñ. La Hidalguéz; y no te espante,
que si no alojan, señor,
en cas de Hidalgos à nadie,
por qué piensas que es? *Men.* Por qué?
Nuñ. Porque no se mueran de hambre.
Mend. En buen descanfo esté el alma
de mi buen señor, y padres;
pues en fin, me dexó una
executoria tan grande,
pintada de oro, y azul,
exempcion de mi linage.
Nuñ. Tomaramos que dexara
vn poco de oro aparte.
Men. Aunque si reparo en ello,
y si va à dezir verdades,
no tengo que agradecerle
de que Hidalgo me engendrase,
porque yo no me dexara
engendrar, aunque èl posiasse,
si no fuera de vn Hidalgo
en el vientre de mi madre.
Nuñ. Fuera de saber difícil.
Men. No fuera sino muy fácil.
Nuñ. Como, señor? *Me.* Tu, enefecto,
Filosofia no sabes,
y así ignoras los principios.
Nuñ. Si mi señor, y aun los antes,
y postres, desde que como
contigo, y es, que al instante
mesa divina es tu mesa,
sin medios, postres, ni antes.
Men. Yo no digo esos principios:
has de saber, que el que nace,
sustancia es del aliento
que antes comieron sus padres.
Nuñ. Luego tus padres comieron?
essa mañana no lo heredaste.
Men. Esto despues se convierte
en su propia carne, y sangre:
luego si huviera comido
el mismo cebolla, al instante
me huviera dado el olor,

y huviera dicho yo: tate,
que no me està bien hazerme
de excremento semejante.
Nuñ. Ahora digo que es verdad.
Men. Qué? *Nuñ.* Que adelgaza la hambre
los ingenios. *Men.* Majadero
tengola yo? *Nuñ.* No te enfades,
que si no la tienes, puedes
tenerla, pues de la tarde
son ya las tres, y no ay greda:
que mejor las manchas saque,
que tu saliva, y la mia.
Men. Pues essa es causa bastante
para tener hambre yo?
Tengan hambre los gayanes,
que no somos todos vnos,
que à vn Hidalgo, no le haze
falta el comer. *Na.* O quien fuera
Hidalgo! *Me.* Y mas no me hable
desto, pues yà de Isabel
vamos entrando en la calle.
Nuñ. Por qué, si de Isabel eres,
tan firme, y rendido amante,
à su padre no la pides?
pues con esso tu, y su padre,
~~remediaris de vna ve~~
entrambas necesidades,
tu comeràs, y èl harà
Hidalgos sus nietos. *Men.* No hables
mas, calla, dineros
tanto avian de postrarme,
que à vn hombre llano por fuerça
avia de admitir? *Nuñ.* Pues antes
pensé que ser hombre llano,
para fuego era importantes;
pues de otros dicen que son
tropezones, en que caen
los yernos; y si no has
de casarte, por qué hazes
tantos estremos de amor?
Men. Pues no ay, sin que yo me case.
Huelgas en Burgos, adonde
llevarla, quando me enfade?
Mira si acaso la ves.
Nuñ. Temo si acierta à mirarme.
Pedro Crespo.
Mend. Qué ha de hazer,
siendo mi criado nadie?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

haz lo que manda tu amo.

Nuñ. Si harè, aunque no he de sentarme con èl à la mesa. **Men.** Es propio de los que sirven refranes.

Nuñ. Albricias, que con su prima Inès à la rexa sale.

Men. Di, que por el bello Oriente, coronado de diamantes, oy, repitiendose el Sol, amanece por la tarde.

Salen à la ventana Isab^e, Inès, y labradoras.

Inès. Affomate à esta ventana, prima, así el Cielo te guarde, veràs los Soldados que entran en el Lugar. **Isa.** No me mandes, que a la ventana me ponga, estando este hombre en la calle, Inès, pues, yà quanto en el verle en ella me ofende; sabes.

Inès. En notable tema ha dado de servirte, y festejarte.

Isa. No soy mas dichosa yo.

Inès. A mi parecer, mal hazes de hazer sentimiento desto.

Isa. Pues què avia de hazer?

Inès. Donayre.

Isab. Donayre de los disgustos?

Men. Hasta aqueste mismo instante, juràra yo àfee de Hidalgo, (que es juramento inviolable) que no avia amanecido; mas què mucho que lo estrañe? hasta que à vuestras Auroras segundo dia les sale.

Isa. Ya os he dicho muchas vezes, señor Mendo, quan en valde gastais finezas de amor, locos estremos de amante, haziendo todos los dias en mi casa, y en mi calle.

Men. Si las mugeres hermosas supieran quanto las haze mas hermosas el enojo, el rigor, desdèn, y vlrage, en su vida gastarían mas afeyte, que enojarse: hermosa estais por mi vida,

dezid, dezid mas pesares.

Isa. Quando no baste el dezirlos Don Mendo, el hazerlos baste de aquesta manera: Inès, entrate acà dentro, y dale con la ventana en los ojos. **Vas.**

Inès. Señor Cavallero andante, que de aventurero entráis siempre en lides semejantes, porque de mantenedor no era para vos tan fácil, amor os provea.

Mend. Inès, las hermosas se salen con quanto ellas quieren: Nuñas?

Nuñ. O què desayrados nacen todos los pobres!

Salen Pedro Crespo.

Cresp. Què nunca entre, y salga yo en mi calle, que no vea à este Hidalgo: passearse en ella muy gravel.

Nuñ. Pedro Crespo viene aqui.

Men. Vamos por estotra parte, que es villano malicioso.

Salen Juan, hijo de Crespo.

Jua. Què siempre que venga, halle esta fantasma à mi puerta, calçado de frente, y guantes!

Nuñ. Pero acà viene su hijo.

Men. No te turbes, ni embaraces.

Cresp. Mas Juanico viene aqui.

Jua. Pero aqui viene mi padre.

Mend. Dissimula: Pedro Crespo, Dios os guarde. **Vanse Mend. y Nuñas.**

Cresp. Dios os guarde: El ha dado en porfiar, y alguna vez he de darle de manera que le duela.

Jua. Algun dia he de enojarme: De donde bueno, señor?

Cresp. De las eras, que esta tarde sali a mirar la labrança, y estàn las parbas notables de manojos, y montones, que parecen al mirarse desde lexos montes de oro, y aun oro de mas quilates.

El Alcalde de Zalamea.

pues de los granos de aqueste
es todo el Cielo el contraste.
Allí el viego, hiriendo à soplos
el viento en ellos suave,
dexa en esta parte el grano,
y la paja en la otra parte,
que aun allí lo mas humilde
da el lugar à lo mas grave.

O quiera Dios, que en las croxas
yo llegue à encerrarlo, antes
que algun turbion me lo lleve,
ò algun viento me lo tale.

Tu què has hecho? *Jua.* No sè como
dezirlo, sin enojarte;
à la pelota he jugado
dos partidos esta tarde,
y entrambos los he perdido.

Cres. Hazes bien, si los pagaste.

Jua. No los paguè, que no tuve
dineros para ellos: antes
vengo à pedirte, señor.

Cres. Pues escucha antes de hablarme:
dos cosas no has de hazer nunca,
no ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir, ni jugar
mas de lo que està delante,
porque si por accidente
falta, tu opinion no falte.

Juan. El consejo es como tuyo;
y porque debo estimarle,
he de pagarte con otro:
En tu vida no has de darle
consejo al que ha menester dinero.

Cres. Bien te vengaste *Sale el Sargento.*

Sarg. Vive Pedro Crespo aquí?

Cres. Ay algo que vsted le mande?

Sarg. Traer à su casa la ropa
de Don Alvaro de Arayde,
que es el Capitan de aquesta
Compañia, que esta tarde
se ha alojado en Zalamea.

Cres. No digais mas, esto baste,
que para servir al Rey,
y al Rey en sus Capitanes,
està mi casa, y mi haziendas
y eo tanto que se le haze
el aposento, dexad
la ropa en aquella partes

y id à dezirle, que venga
quando su merced mandare,
à que se sirva de todo.

Sar. El vendrà luego al instante. *Vas.*

Jua. Què quieras, siendo tan rico,
vivir à estos hospedages
sugeto? *Cres.* Pues como puedo
escusarlos, ni escusarme?

Jua. Comprando vna executoria.

Cres. Dime por tu vida, ay alguien
que no sepa que yo soy,
si bien de limpio linage,
hombre llano? No por cierto:
pues què gano yo en comprarie
vna executoria al Rey,
sino le compro la sangre?
Diràn entonces que soy
mejor que aora? Es dislate:
pues què diràn? que soy noble
por cinco, ò seis mil reales,
y esto es dinero, y no es honra,
que honra no la compra nadie.
Quieres, aunque sea trivial,
vn exemplillo escucharme?
Es calvo vn hombre mil años,
y al cabo dellos se haze
vna cabellera: este
en opiniones vulgares
dexa de ser calvo? No;
pues què dizen al mirarle?
Bien puesta la cabellera
trae fulano; pues què haze,
si aunque no le vean la calva,
todos que la tiene sabèn?

Jua. Enmendar su vexacion,
remediarfe de su parte,
y redimir las molestias
del Sol, del yelo, y del ayre.

Cres. Yo no quiero honor postizo;
què el defecto ha de dexarme
en casa: villanos fueron
mis abuelos, y mis padres,
sean villanos mis hijos:
llama à tu hermana. *Jua.* Ella sale.

Salen Isabèl, y Inds.

Cres. Hija, el Rey nuestro señor,
que el Cielo mil años guarde,
va a Lisboa, porque en ella

De Don Pedro Calderon de la Barca.

solicita coronarse
como legitimo dueños
à cuyo efecto, Marciales
Tropas caminan, con tantos
aparatos Militares,
hasta baxar à Castilla
el Tercio Viejo de Flandes,
con vn Don Lope, que dicen
todos, que es Español Marte:
oy han de venir à casa
Soldados, y es importante
que no te veas así, hija,
al punto has de retirarte
en esos desvanes, donde
yo vivia. *Isa* A suplicarte
me dieseis esta licencia
venia yo sé que el estar
aqui, es estar solamente
à escuchar mil necedades:
Mi prima, y yo en esse quarto
estaremos, sin que nadie,
ni aun el mismo Sol, oy sepa
de nosotras. *Cre.* Dios os guarde:
Juanito, quedate aqui,
recibe à huéspedes tales,
mientras busco en el Lugar
algo con que regalarles.

Vale Pedro Crespo.

Isab. Vamos, Inés.

Inés. Vamos, primas:
mas tengo por disparate
el guardar à vna muger,
si ella no quiere guardarse.

Vanse, y salen el Capitan y Sargento.

Sarg. Esta es, señor, la casa.

Cap. Pues del cuerpo de guardia al punto passa
toda mi ropa. *Sarg.* Quiero
registrar la villana lo primero. *Vase.*

Juan. Vos seais bien venido
à questa casa; que ventura ha sido
grande venir à ella vn Cavallero
tan noble, como en vos le confidero:
qué galan! qué alentado!
embidia tengo al trage de soldado.

Cap. Vos seais bien hallado.

Juan. Perdonareis, no estar acomodado,
que mi padre quisiera,
que oy vna Alcazar esta casa fuera:

él ha ido à buscaros
que comais, que desea regalaros,
y yo voy à que esse vuestro aposento
aderezado. *Cap.* Agradecer intento
la merced, y el cuidado.

Jua. Estaré siempre à vuestros pies postrado.

Vanse, y sale el Sargento.

Cap. Qué ay Sargento? Has ya visto
à la tal Labrador? *Sarg.* Vive Christo,
que con aqueste intento,
no he dexado cocina, ni aposento,
y no la he encontrado.

Cap. Sin duda, el villachon la ha retirado.

Sarg. Pregunté à vna criada
por ella, y respondiome, que oculta
su padre la tenia
en esse quarto al o, y que no avia
de baxar nunca acá, que es muy zeloso.

Cap. Qué villano no ha sido malicioso?
si acaso aqui la viera,
della caso no hiziera;
y solo porque el viejo la ha guardado,
deseo, vive Dios, de entrar me ha dado
donde está. *Sarg.* Pues qué harèmos
para que allá, señor, con causa entrèmos,
sin dar sospecha alguna?

Cap. Solo por tema la he de ver, y vna
induitria he de buscar. *Sar.* Aunque no sea
de mucho ingenio para quien la vez
oy, no importara nada;
que con esso será mas celebrada.

Cap. Oyela, pues; aora. *Sar.* Di, qué ha sido?

Cap. Tú has de fingir: mas no, pues ha venido
esse Soldado, que es mas despejado,
él fingirá mejor lo que he trazado.

Salen Rebelado, y Chispa.

Reb. Con esse intento vengo
à hablar al Capitan, por ver si tengo
dicha en algo. *Chis.* Pues hablate de modo,
que le obligues, q en fin, no ha de ser todo
defatino, y locura.

Reb. Prestame vn poco tu de tu cordura.

Chis. Poco, y mucho pudiera.

Reb. Mientras hable con el, aqui me espere:
Yo vengo à suplicarte.

Cap. En quanto puedo
ayudaré, por Dios, à Rebelado,
porque me ha aficionado

El Alcalde de Zalamea.

su despejo, y su brio. *Sar.* Es gran Soldado.

Cap. Pues qué ay que se ofrezca?

Reb. Yo he perdido
quanto dinero tengo, y he tenido,
y he de tener, porque el pobre, juro
en presente, preterito, y futuro,
hagalame merced, de que por via
de ayudilla de costa aqueste dia
el Alférez me dè. *Cap.* Diga, qué intenta?

Reb. El juego del boliche por mi cuenta,
que soy hombre cargado
de obligaciones, y hombre al fin honrado.

Cap. Digo, que esto es muy justo,
y el Alférez sabrà que esse es mi gusto.

Chif. Bien se habla el Capitan; ò si me viera
llamar de todos yà la Bolichera!

Reb. Daréle esse recado. *Cap.* Oye, primero
qué le lleves, de ti fiarme quierò
para cierta invencion que he imaginado,
con que salir espero de vn cuydado.

Reb. Pues qué es lo que se aguarda?
lo que tarda en saberse es lo que tarda
en hazerse. *Cap.* Elcuchame: yo intento
subir a esse aposento,
por ver si en el vna persona habita,
que de mi oy esconderse sollicita.

Reb. Pues por qué à el no subes?

Capit. No quisiera,
sin que alguna color para esto huviera;
por disculparlo mas; y assi, fingiendo
que yo riño contigo, has de irte huyendo
por al arriba; entonces yo enojado,
la espada sacarè, tu muy turbado
has de entrarte hasta donde
la persona que busco se me esconde.

Reb. Bien informado quedo.

Chif. Pues habla el Capitan con Rebollado
oy de aquesta manera,
desde oy me llamaràn la Bolichera.

Reb. Vive Dios, que han tenido
esta ayuda de costa que he pedido,
vn ladrón, vn gallina, y vn coitado,
y aora que la pide vn hombre honrado,
no se la dan.

Chif. Yà empieza su tronera.

Ca. Pues como me habla à mi de esta manera?

Reb. No tengo de enojarme,
quando tengo razon?

Capit. No, ni ha de hablarme;
y agradezca que sufro aqueste exceso.

Reb. Vcè es mi Capitan, solo por esso
callarè; mas por Dios que si tuviera
la vengala en mi mano.

Capit. Qué me hiziera?

Chif. Tente, señor, su muerte confidero.

Reboll. Qué me hablàra mejor.

Cap. Qué es lo que espero,
que no doy muerte à vn picaro atrevido?

Reb. Huyo, por el respeto que he tenido
à essa insignia. *Cap.* Aunque huyas,
te he de matar.

Chif. Yà el hizo de las suyas.

Sarg. Tente, señor *Chif.* Escucha.

Sarg. Aguarda, espera.

Chif. Ya no me llamaràn la Bolichera.

Entrale acuchillando, y sale Juan con espada, y Pedro Crespo.

Juan. Acudid todos presto.

Cres. Qué ha sucedido aqui?

Juan. Qué ha sido esto?

Chif. Que la espada ha sacado
el Capitan aqui para vn Soldado;
y essa escalera arriba suberàs el.

Cres. Ay suerte mas esquivar!

Chif. Subid todos tras el.

Juan. Accion fue vana
esconder à mi prima, y à mi hermana.

Entranse, y sale Rebollado buyendo, y Isabèl, y Inès.

Reb. Señoras, pues siempre ha sido
sagrado el que es Templo, oy
sea mi sagrado aqueste,
puesto que es Templo de Amor.

Isa. Quien à huir de essa manera
os obliga? *Jua.* Qué ocasion
teneis de entrar hasta aqui?

Isa. Quien os sigue, ò busca?

Sale el Capitan, y Sargento.

Capitan. Yo,
que tengo de dar la muerte
al picaro, vive Dios,
si pensasse. *Isab.* Deteneos,
siquiera porque, señor,
vino à valerse de mi,
que los hombres como vos
han de amparar las mugeres,

fino

De Don Pedro Calderon de la Barca.

fino por lo que ellas son,
porque son mugeres, que esto
basta, siendo vos quien sois.

Cap. No pudiera otro sagrado
librarle de mi furor,
fino vuestra gran belleza,
por ella vida le doy;
pero mirad, que no es bien
en tan precisa ocasion
hazer vos el homicidio,
que no quereis que haga yo:

Isab. Cavallero si coitès
poneis en obligacion
nuestras vidas, no zogobre
tan presto la intercession.
Que dexeis este Soldado
os suplico, pero no
que cobreis de mi la deuda,
à que agradecida estoy.

Cap. No solo vuestra hermosura
es de rara perfeccion;
pero vuestro entendimiento
lo es tambien, porque oy en vos
aliança estan jurando
hermosura, y discrecion.

Salen Pedro Crespo. y Juan con espadas desnudas.

Cres. Como es effo, Cavallero?
quando pensò mi temor
hallaros matando vn hombre,
os hallo. *Isab.* Valgame Dios!

Cres. Requebrando vna muger?
Muy noble, sin duda sois,
pues que tan presto se os passan
los enojos. *Cap.* Quien nació
con obligaciones, debe
acudir a ellas, y yo
al respeto desta dama
suspendi todo el furor.

Cres. Isàbèl es hija mia,
y es labradora, señor,
que no dama. *Jua.* Vive el Cielo,
que todo ha sido invencion
para aver entrado aqui: *ap.*
corrido en el alma estoy
de que pienso que me engañas,
y no ha de ser bien, señor

Capitan, pudieras ver
con mas segura atencion,
lo que mi padre desea
oy ferviros, para no
averle hecho este agravio.

Cres. Quien os mete en esto à vos,
rapaz? què disgusto ha avido?
si el Soldado le enojò,
no avia de ir tras èl? Mi hija
estima mucho el favor
del averle perdonado,
y el de su respeto yo.

Cap. Claro està, que no avrà sido
otra causa; y ved mejor
lo que dezis. *Jua.* Yo le he visto
muy bien.

Cres. Pues como hablais vos
assi? *Cap.* Porque estais delante,
mas castigo no le doy
à este rapaz. *Cres.* Detened,
señor Capitan, que yo
puedo tratar a mi hijo
como quisiere, y no vos.

Jua. Y yo sufrirlo a mi padre,
mas a otra persona no.

Cap. Què aviais de hazer?

Juan. Perder
la vida por la opinion.

Cap. Què opinion tiene vn villano?

Jua. Aquella misma que vos;
que no huviera vn Capitan,
si no huviera vn Labrador.

Cap. Vive Dios, que ya es baxeza
sufrirlo. *Cres.* Ved, que yo estoy
de por medio.

Sacan las espadas.

Reb. Vive Christo,
Chupa, que ha de aver hurgon.

Chij. Aqui del cuerpo de guardia.

Reb. Don Lope, ojo abizor.

*Salen D. Lope con abito, muy galán,
y vergaia.*

d. Lope. Què es aquesto: la primera
cola que he de encontrar oy,
acabado de llegar,
ha de ser vna quession?

Cap. A què mal tiempo Don Lope
de

El Alcalde de Zalamea.

de Figueroa llegó!

Creſp. Por Dios que ſe las tenia *à p.*
con todos el rapagon.

d. Lop. Què ha auido? què ha ſucedido?
hablad, porque vive Dios,
que à hombres, mugeres, y caſa
eche por vn corre dor;
no me baſta aver ſubido
haſta aqui, con el dolor
deſta pierna, que los diablos
llevaran, amen, ſino,
no dezirme, à queſto ha ſido?

Creſp. Todo es nada, ſeñor.

d. Lop. Hablad, deid la verdad.

Cap. Pues es que alojado eſtoy
en eſta caſa, vn Soldado.

d. Lop. Deid. *Cap.* Ocaſion me diò
à que ſacaſſe con èl
la eſpada; haſta aqui ſe entrò
huyendo, entrème tras èl,
donde eſtavan eſſas dos
labradoras, y ſu padre,
ò ſu hermano, ò lo que ſon,
ſe han diſgustado de que
entraſſe haſta aqui.

d. Lop. Pues yo
à tan buen tiempo he llegado,
ſatifaſaré à todos oy:
Quien fue el Soldado, deid,
que à ſu Capitan le diò
ocaſion de que ſacaſſe
la eſpada? *Reb.* Que pago yo
por todos? *Lop.* Aqueſte fue
el que huyendo haſta aqui entrò.

d. Lop. Denle dos tratos de cuerda.

Reb. Tra, què han de darme, ſeñor?

d. Lop. Tratos de cuerda.

Reb. Yo hombres,
de aqueſtos tratos no ſoy.

Chif. Deſta vez me le eſtropean.

Cap. Ha Rebollado, por Dios,
que nada digas, yo harè
que te libren. *Reb.* Como no
lo he de dezir? pues ſi callo,
los braços me pondrán oy
atrás, como mal Soldado.
El Capitan me mandò,

que fingieſſe la pendencia,
para tener ocaſion
de entrar aqui. *Creſp.* Ved a ora
ſi heraos tenido razon.

d. Lop. No tuviteis, para aver
aſſi pueſto en ocaſion
de perderſe eſte Lugar.
Ola, echad vn vando, tam bor,
que al cuerpo de guardia vayan
los Soldados quantos ſon,
y que no ſalga ninguno,
pena de muerte, en todo oy;
y para que no quedeis
con aqueſte empeño vos,
y vos con eſte diſgusto,
y ſatifechos los dos,
buſcad otro alojamiento,
que yo en eſta caſa eſtoy
deſde oy alojado, en tante
que à Guadalupe me voy,
donde eſta el Rey.

Cap. Tus preceptos
ordenes precifas ſon
para mi. *Vanſe los Soldados.*

Cre. Entraos alla dentro: *Vaſc. Llop.*
mil gracias, ſeñor, os doy;
por la merced que me hiziteis
de eſcuſarme la ocaſion
de perderme. *d. Lop.* Como aviais,
deid, de perderos vos?

Cre. Dando muerte à quien penſara,
ni aun el agravio menor.

d. Lop. Sabeis, vive Dios, que es
Capitan? *Creſp.* Si, vive Dios,
y aunque fuera el General,
en tocando mi opinion,
le matara. *d. Lop.* A quien tocara,
ni aun al Soldado menor
ſolo vn pelo de la ropa,
viven los Cieſos, que yo
le ahorcara.

Creſp. A quien ſe atreviera
à vn atam de mi honor,
viven los Cieſos tambien,
que tambien le ahorcara yo.

d. Lop. Sabeis que eſtais obligado
à ſufrir, por ſer quien ſois,

eſtas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

estas cargas?

Cres. Con mi hazienda;

pero con mi fama no:

Al Rey la hazienda, y la vida

se ha de dar; pero el honor

es patrimonio del alma,

y el alma solo es de Dios.

d. Lop. Vive Christo, que parece
que vais teniendo razon.

Cres. Si, vive Christo, porque
siempre la he tenido yo.

d. Lop. Yo vengo cansado, y esta
pierna, que el diablo me diò
ha menester descansar.

Cres. Pues quien os dize que no?
aì me diò el diablo vna cama,
y servirà para vos.

d. Lop. Y diola hecha el diablo. *Cro.* Si.

d. Lop. Pues a deshazerla voy,
que estoy, vive Dios cansado.

Cres. Pues descansad, vive Dios.

d. Lop. Testarudo es el villano;
tambien jura como yo.

Cres. Caprichudo es el Don Lope,
no harèmos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendo, y Nuño.

Mend. Quien te contò todo esto?

Nuñ. Todo esto contò Ginefa
su criada. *Men.* El Capitan,
despues de aquella pendencia
que en su casa tuvo, fuesse
ya verdad, ò ya cautela,
ha dado en enamorarse
à Isàbel? *Nuñ.* Y es de manera,
que tan poco humo en su casa
èl haze, como en la nuestra
nosotros; en todo el dia
se vè apartar de la puerta,
nò ay hora, que no la embie
recados, con ellos entra,
y sale vn mal Soldadillo,
confidente suyo. *Men.* Cessa,
que es mucho veneno, mucho,
para que el alma lo beba

de vna vez. *Nuñ.* Y mas no aviende
en el esomago fuerças
con que resistirle. *Men.* Hablemos
vn rato, Nuño de veras.

Nuñ. Pluguiera a Dios fueran burlas.

Mend. Y què le responde ella?

Nuñ. Lo que à ti, porque Isàbel
es deydad hermosa, y bella,
à cuyo Cielo no empeñan
los vapores de la tierra.

Mend. Buenas nuevas te dè Dios.

Nuñ. A ti te dè mal de muchas,
que me has quebrado dos dientes;
mas bien has hecho si intentas
reformatlos por familia,
que no sirve, ni aprovecha.

Nuñ. El Capitan. *Men.* Vive Dios,
si por el honor no fuera
de Isàbel, que le matara.

Nuñ. Mas mira por tu cabeza.

Salen el Capitan, Sargento, y Rebuelto.

Mend. Escucharè retirados;
aquì à esta parte llega.

Cap. Este fuego, esta passion,
no es amor solo, que es tema,
es ira, es rabia, es furor.

Reb. O nunca, señor, huvieras
visto à la hermosa villana,
que tantas ansias te cuesta!

Cap. Què te dixo la criada?

Reb. Yà no sabes sus respuestas?

Mend. Esto ha de ser, pues ya tiende
la noche sus obias negras;
antes que se aya resuelto
à lo mejor mi prudencia,
vèn a amarme.

Nuñ. Pues què, tienes
mas armas señor, que aquellas
que estan en yr azulejo
sobre el marco de la puerta?

Mend. Eì, nò guadanès presumo
que ay para tales empresas
algo que penenme. *Nuñ.* Vamos
sin que el Capitan le sienta. *Ans.*

Cap. Què en vna villana aya
tan hidalga resistencia,
que no me aya respondido

El Alcalde de Zalamea.

vna palabra siquiere
apacible! *Sar.* Eitas, señor.
no de los hombres se prendan
como tu, si otro villano
la felsejara, y sirviera,
hiziera mas caso del.

fuera de que son tus quejas
sin tiempo, si te has de ir
mañana, para que intentas
que vna muger en vn dia
te escuche y te favorezca?

Cap. En vn dia el sol alumbra,
y falta; en vn dia, se trueca
vn Reyno todo; en vn dia,
es edificio vna Peña;
en vn dia, vna batalla
perdida, y vitoria ostenta;
en vn dia, tiene el mar
tranquilidad, y tormentas;
en vn dia, nace vn hombre,
y muere: luego pudiera
en vn dia ver mi amor
sombra, y luz como Planeta;
pena, y dicha, como Imperio;
gente, y brutos, como selvas;
paz, y inquietud, como mar;
triufo, y ruina, como guerra;
vida, y muerte, como dueño
de sentidos, y potencias;
y aviendo tenido edad
en vn dia su violencia
de hazerme tan del dichado;
por qué, porque no pudiera
tener edad en vn dia
de hazerme dichoso? es fuerza
que se engendren mas despacio
las glorias, que las ofensas?

Sar. Verla vna vez solamente
à tanto estremo te fuerza?

Cap. Qué mas causa avia de aver,
llegando à verla, qué verla?
De sola vna vez a incendio
crece vna breve pavesa;
de vna vez sola vn Abismo
fulfureo bolcan rebienta;
de vna vez se enciende el rayo,
que destruye quanto encuentra;

de vna vez escupe horror
la mas reformada pieza;
de vna vez amor, qué mucho,
fuego de quatro maneras,
mina, incendio, pieza, y rayo.
postre, abraçe, asfombre, y hiera!

Sar. No dezias que villanas
nunca tenían belleza?

Cap. Y aun aqueſſa conſiança
me matò, porque el que piensa
que va à vn peligro, ya va
prevenido a la defenſa;
quien va a vna ſeguridad,
es el que mas rieſgo lleva
por la novedad que halla,
fracaso vn peligro encuentra.
Pense hallar vna villana;
ſi halle vna deydad, no era
preſiſo que peligrasse
en mi miſma inadvertencia?
En toda mi vida vi
mas divina, mas perfecta
hermoſura, ay Rebollo, do,
no ſè que hiziera por verla!

Reb. En la Compañia ay Soldado
que canta por excelencia,
y la Chiſpa, que es mi Alcayda
del boliche, es la primera
muger en xacarear:
aya, ſeñor gira, y fieſta,
y maſica a ſu ventana,
que con eſto podras verla,
y aun hablarla. *Cap.* Como eſtà
Don Lope alli, no quifiera
deſpertarle. *Reb.* Pues D. Lope,
quando duerme con ſu pierna
fuera, ſeñor, que la culpa,
ſi ſe entiende, ſera nueſtra,
no tuya, ſi de rebogo
vas en la tropa.

Cap. Aunque tenga
mayores diſcultades,
paſſe por todas mi pena.
Juntaos todos eſta noche;
mas de fuerſe que no entiendan
que yo lo mando. Ha Iſabel,
qué de cuydados me cueſtas!

Pense

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Vanse el Capitan, y Sargento, y sale

1. Chispa.

Ch. Tengase *R. b.* Chispa, què es esso?

Chis. Ay vn pobrete, que queda con vn raiçunio en el rostro.

Reb. Pues por què fue la pendencia?

Chis. Sobre hazerme alicantina del varato de hora, y media que estubo echando las bolas, seniendome muy atenta à si eran pares. ò nones, cansème, y dile con esta:

Saca la daga.

mientras que con el Barbero poniendose en puntos queda, vamos al cuerpo de guardia, que alla te darè la cuenta.

Reb. Bueno es estar de mohina, quando vengo yo de fiesta.

Chi. Pues què estorva el vno al otro? aqui est: la castañeta, què se ofrece que cantar?

Reb. Ha de ser quando anochezca, y musica mas fundada: vamos, y no te detengas, anda acà al cuerpo de guardia.

Chi. Fama ha de quedar eterna de mi en el mundo, que soy Chispilla, la Bolichera. *Vanse.*

Salen Don Lope, y Pedro Crespo.

Cres. En este passo que est: mas fresco: poned la mesa al señor Don Lopes: àqui os sabrà mejor la cena, que al fin, los dias de Agosto no tienen mas recompensa que sus noches. *d. Lop.* Apacible, estancia en estremo es esta.

Cres. Vn pedazo de jardin. en que mi hija se divierta: sentaos, que el viento suave que en las blandas hojas suena destas parras, y estas copas, mil clausulas lisongeras haze al compas desta fuente, citara de plata, y perlas, porque son en trastes de oro

las gorjas templadas cuerdas. Perdonad, si de instrumento solos la musica suena, sin cantores que os deleyeen, sin voces que os entretengan que como musicos son los paxaros que gorjean, no quiriendo cantar de noche: ni yo puedo hazerles fuerza: sentaos, pues, y divertid esta continua dolencia.

d. Lop. No podrè, que es imposible que divertimento tenga: valgame Dios! *Cre.* Valga, amen.

d. Lop. Los Cielos me den paciencia: sentaos, *Crespo.* *Cres.* Yo estoy bien.

d. Lop. Sentaos.

Cres. Pues me dais licencia, digo, señor, que obedezco, aunque escucharlo pudierais.

Sientese Crespo.

d. Lop. No sabeis què he reparado? que ayer la colera vuestra os debió de enagenar de vos. *Cres.* Nunca me enagena à mi de nada. *d. Lop.* Pues como ayer, sin que os dixerà que os sentarais os sentasteis, y aun en la silla primera?

Cres. Porque no me lo dixisteis, y oy, que lo dezis, quisiera no hazerlo, la cortesiz tenerla con quien la tenga.

d. Lop. Ayer todo erais reniego, por vidas, voros, y peñas, y oy estais mas apacible, con mas gusto, y mas prudencia;

Cres. Yo, señor, respondo siempre en el tono, y en la letra que me hablan; ayer vos así hablavais y era fuerza que fuera de vn mismo tono la pregunta, y la respuesta. Demas, de que ya he tomado por politica discreta, jurar con aquel que jura, rezar con aquel que reza.

El Alcalde de Zalamea.

A todo hago compañía;
y es aquí de manera,
que en toda la noche pude
dormir, en la pierna vuestra
pensando, y amaneci
con dolor en ambas piernas,
que por no errar la que os duele,
fi es la izquierda, ó la derecha,
me dolieron à mi entrambas;
desidme, por vida vuestra
qual es. y sepalo yo,
porque vna sola me duela.

d. Lop. No tengo mucha razon
de quejarne, si ha yà treinta
años, que asistiendo en Flandes
al servicio de la guerra,
el Invierno con la escarcha,
y el Verano con la fuerza
del Sol, nunca descansè,
y no he sabido que sea
estàr sin dolor vna hora?

Cres. Dios, señor, os dè paciencia.

d. Lop. Para què la quiero yo?

Cres. No os la dè.

d. Lop. Nunca acá venga,
fino que dos mil demonios
carguen conmigo, y con ella.

Cres. Amen, y si no lo haze,
es por no hazer cosa buena.

d. Lop. Jesvs mil vezes, Jesvs!

Cres. Con vos, y conmigo sea.

d. Lop. Vive Christo, que me muero.

Cres. Vive Christo, que me pesa.

Saca la mesa Juan.

Juan. Yà tienes la mesa aquí.

d. Lop. Como à servirla no entran
mis criados? *Cres.* Yo, señor,
dixe, con vuestra licencia,
que no entran à serviros,
y que en mi casa no hizieran
prevenciones, que à Dios gracias,
pienso que no os falte en ella
nada *d. Lop.* Pues no entran criados,
hazedme merced, què venga
vuestra hija aquí à cenar
conmigo *Cres.* Dila que venga
tu hermana al instante, Juan.

d. Lop. Mi poca salud me dexa,
sin sospecha en esta parte.

Cres. Aunque vuestra salud fuera,
señor, la que yo os deseo,
me dexara sin sospecha:
agravio hazeis à mi amor,
que nada de esto me inquieta;
pues dezirla que no entrara
aquí, fue con advertencia,
de que no estuviessè à oír
ociosas impertinencias,
que si todos los Soldados
corteses, como vos fueran,
ella avia de asistír
à servirlos la primera.

d. Lop. Què ladino es el villano! à p.
ò como tiene prudencia!

Salen Inès, y Isabèl.

Isa. Què es, señor, lo que me mandas?

Cres. El señor Don Lope intenta
honraros; èl es quien llama.

Isa. Aquí està vna esclava vuestra.

d. Lop. Serviros intento yo:
(què hermosura tan honesta! à p.
que ceneis conmigo quiero.

Isab. Mejor es, que a vuestra cena
sirvamos las dos. *d. Lop.* Sentaos.

Cres. Sentaos, hazed lo que ordena
el señor Don Lope. *Isa.* Está
el merito en la obediencia.

Sientanse, y tocan dentro guitarras.

d. Lop. Què es aquello?

Cresp. Por la calle
los Soldados se passean,
tocando, y cantando. *d. Lop.* Mal
los trabajos de la guerra,
sin aquesta libertad,
se llevaran, que es estrecha
Religion la de vn Soldado,
y darla enanches es fuerza.

Juan. Con todo esto es linda vida.

d. Lop. Fuerades con gusto a ella?

Juan. Si señor, como llevàra
por amparo a Vuecelencia.

Dent. 1. Mejor se cantara aquí.

Reb. dent. Vaya a Isabèl vna letra:
y porque despierte, tira

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à su ventana vna piedra.
Cres. A ventana señalada à p.
 vâ la musica, paciencia.
Cant. dent. Las flores del romero,
 niña Isâbel,
 oy son flores azules,
 y mañana serân miel.
d. Lop. Musica, vaya: mas esto
 detirar, es delvergüença,
 y à la casa donde estoy, à p.
 venirse à dar cantaletas:
 pero dissimularè
 por Pedro Crespo, y por ella.
 Què travessuras! **Cres.** Son moços;
 si por Don Lope no fuera, à p.
 yo les hiziera **Jua.** Si yo, à p.
 vna rodelilla vieja
 que en el quarto de Don Lope
 està colgada, pudiera
 sacar. *Haze que se vâ.*
Cres. Donde vais mancebo?
Jua. Voy à que traygan la cena.
Cres. Allâ ay moços que la traygan.
Tod. dent. Despierta, Isâbel, despierta.
Isab. Què culpa tengo yo, Cielos,
 para estar à esto sogeta? à p.
d. Lop. Ya no se puede sufrir,
 porque es cosa muy mal hecha.
Arroja Don Lope la mesa.
Cres. Pues, y como que lo es.
Arroja Pedro Crespo la silla.
d. Lop. Llevème de mi impaciencia;
 no es, dezidme, muy mal hecho,
 que tanto vna pierna duela?
Cresp. De esso mismo hablava yo.
d. Lop. Pensè que otra cosa era,
 como arrojaís la silla.
Cres. Como arrojaís la mesa
 vos, no tuve que arrojar
 otra cosa yo mas cerca:
 Dissimulemos, honor. à p.
d. Lop. Quien en la calle estuviera!
 agora bien cenar no quiero,
 retiraos **Cres.** En hora buena.
d. Lop. Señora, quedad con Dios.
Isab. El Cielo os guarde.
d. Lop. A la puerta à p.

de la calle no es mi quarto,
 y en el no està vna rodela?
Cres. No tiene puerta el corral, à p.
 y yo vna espadilla vieja?
W. Lop. Buenas noches.
Cresp. Buenas noches,
 encerrarè por defuera à p.
 à mis hijos.
d. Lope. Dexarè
 vn poco la casa quieta. à p.
Isab. O què mal, Cielos, los dos
 dissimulan que les pesa! à p.
Inds. Mal el vno por el otro
 vâ haziendo la deshecha.
Cresp. Ola, mancebo!
Juan. Señor?
Cres. Aca està la cama vuestra. *Vas.*
Salen el Capitan, Sargento, Chispa, y
Rebolledo, con guitarras, y
Soldados.
Reb. Mejor estamos a qui,
 el sitio es mas oportuno,
 tome rancho cada vno.
Chis. Buelve la musica? **Reb.** Si.
Chis. Ahora estoy en mi centro.
Cap. Què no aya vna ventana
 entreavierta esta villana!
Sarg. Pues bien lo oyen allâ dentro.
Chis. Espera. **Sar.** Sera à mi costa.
Reb. No es mas de hasta ver quien es
 quien llega. **Chis.** Pues què, no vès
 vn ginete de la costa?
Sale Mendo con adarga, y Nuño.
Mend. Vès bien lo que passa? **Nuñ.** No,
 no veo bien, pero bien
 lo escucho.
Mend. Quien Cielos, quien
 esto puede sufrir? **Nuñ.** Yo.
Mend. Abrirà acaso Isâbel
 la ventana? **Nuñ.** Si abrirà.
Mend. No hara, villano.
Nuñ. No hara.
Mend. Ha zelos, pena cruel!
 Bien supiera yo arrojar
 à todos à cuchilladas
 de aqui; mas dissimuladas
 mas desdichas han de estar,



El Alcalde de Zalamea:

hasta ver si ella ha tenido
culpa dello. *Nuñ.* Pues aquí
nos sentemos. *Men.* Bien, así
estaré desconocido.

Reb. Pues ya el hombre se ha sentado
si ya no es que se ordena
alguna alma, que anda en pena
de las cañas que ha jugado,
con su adarga a cuestras, da
voz al ayre. *Chif.* Ya el la lleva.

Reb. Va una xacara tan nueva,
que corra sangre. *Chif.* Si hará.

*Salen Don Lope, y Pedro Crespo á un
tiempo con broqueles.*

Chif. Erafe cierto Sampayo,
la flor de los Andaluzes,
el xaque de mayor porte,
y el rufo de mayor lustre:
este, pues, a la Chilloná
halló un día *Reb.* No le culpen
la fecha, que el asfionante
quiere que aya sido en Lunes.

Chif. Halló, digo, a la Chilloná,
que brindando entre dos luzes,
ocupava con el garlo
la casa de las azumbres.
El garlo, que siempre fue
en todo lo que le cumple
rayo del texado abaxo,
porque era rayo sin nube:
Sacó la espada, y á un tiempo
un tajo, y rebès sacude.

*Acuchillanlos Don Lope, y Pedro
Crespo.*

Cres. Seria desta manera.

d. Lop. Que seria así, no duden.

Medenlos á cuchilladas, y sale D. Lope.

d. Lop. Huyeron, y uno ha quedado
dellos, que es el que está aquí.

Salen Pedro Crespo.

Cres. Cierito es, que el que queda allí,
sin duda, es algun Soldado.

d. Lop. Ni aun este se ha de escapar
sin almagre. *Cres.* Ni este quiero
que quede, sin que mi azero
la calle le haga dexar.

d. Lop. Huid con los otros,

Cres. Huid vos, *Rinen.*
que sabreis huir mas bien.

d. Lop. Vive Dios, que rinen bien.

Cres. Bien pelean, vive Dios.

Salen Juan con espada.

Jua. Quiera el Cielo que le tope:
señor, á tu lado estoy.

d. Pe. Es Pedro Crespo? *Cres.* Yo soy:
es D. Lope? *d. Lop.* Si es D. Lope,
no dixisteis, que no aviais
de salir? qué hazaña es esta?

Cres. Sean disculpa, y respuesta
hazer lo que vos hizisteis.

d. Lop. Aquesta era ofensa mia,
vuestra no. *Cres.* No ay que fingir:
que yo he salido á reñir
por hazeros compañía.

Dentro los Soldados.

Dent. A dar muerte nos juntémos
a estos villanos.

Cap. acnt. Mirad. *Salen todos.*

d. Lop. Aquí no estoy yo? esperad,
de qué son estos estremos?

Cap. Los Soldados han tenido
(porque se estavan holgando
en esta calle, cantando
sin alboroto, y ruido)
una pendencia, y yo soy
quien los está deteniendo.

d. Lop. D. Alvaro, bien entiendo
vuestra prudencia; y pues oy
aqueste lugar esta
en ojerizas, yo quiero,
escusar rigor mas fiero;
y pues amanece ya,
orden doy, que en todo el día,
para que mayor no sea
el daño de Zalamea,
saqueis vuestra Compañia:
y estas cosas acabadas,
no buelvan á ser, porque
otra vez la paz pondré,
vive Dios, a cuchilladas.

Cap. Digo que por la mañana
la Compañia hará marchar:
La vida me has de costar
hermosísima villana.

ap.
Cres.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Cres. Caprichado es Don Lope,
vã hãremos migas los dos. *Ape.*

d. Lop. Venios conmigo vos,
y solo ninguno os tope. *Vase.*
Salen Mondo, y Nuño berido.

Mend. Es algo, Nuño, la herida?

Nuñ. Aunque fuera menor,
fuera de mi mal recibida,
y mucho mas que quisiera.

Mend. Yo no he tenido en mi vida
mayor pena, ni tristeza.

Nuñ. Yo tampoco. *Men.* Que me enoje
es justo quẽ su fiereza
luego te diò en la cabeza?

Nuñ. Todo este lado me coge. *Tocan.*

Mend. Quẽ es esto? *Nuñ.* La Compañia
que oy se vã. *Mend.* Y es dicha mia,
pues con esso cessarã
los zelos del Capitan.

Nuñ. Oy se ha de ir en todo el dia.
Salen el Capitan, y el Sargento.

Cap. Sargento, vaya marchando,
antes que decline el dia,
con toda la Compañia,
y con prevencion, que quando
se esconda en la espuma fria
del Oceano Español
esse luciente farol,
en esse monte le espero,
porque hallar mi vida quiero
oy en la muerte del Sol.

Sar. Calla, que està aqui vna figura
del Lugar. *Men.* Passar procura,
sin que entienda mi tristeza,
no muestres, Nuño, flaqueza.

Nuñ. Puedo yo mostrar cordura? *Vase.*

Cap. Yo he de bolver al Lugar,
porque tengo prevenida
vna criada, à mirar
si puedo por dicha hablar
à aquesta hermosa homicida:
dadivas han grangeado,
que apadrine mi cuydado.

Sarg. Pues señor, si has de bolver,
mira que abràs menester
bolver bien acompañado,
porque al fin, no ay que fiaz

de villanos. *Cap.* Yo lo sè,
algunos puedes nombrar,
que buelvan conmigo. *Sar.* Hãrẽ
quanto me quieras mandar.
Pero si acaso bolviessẽ

Don Lope, y reconociessẽ
al bolver? *Cap.* Esse temor
quiso tambien que perdiessẽ
en esta parte mi amor.

Que Don Lope se ha de ir
oy tambien à prevenir
todo el Tercio à Guadalupe,
que todo lo dicho supe,
yendome aora à despedir
dẽl, porque yã el Rey vendrà,
que puesto en camino està.

Sar. Voy, señor, à obedecerte.

Cap. Que me vã la vida adviertẽ,
Sale Rebollo.

Rebo. Señor, albricias me dà.

Cap. De quẽ han de ser, Rebollo?

Reb. Muy bien merecellas puedo,
pues solamente te digo.

Cap. Quien? *Reb.* Que yã ay vn enemigo
menos à quien tener miedo.

Cap. Quien es? dilo presto? *Reb.* Aquel
mozo, hermano de Isabel:
Don Lope se le pidio
al padre, y el se le diò,
y vã à la guerra con el.

En la calle le he encontrado
muy galan, muy alentado,
mezclando aun tiempo, señor,
rezagos de Labrador
con primicias de Soldado:
de suerte, que el viejo es yã
quien pesadumbres nos dà.

Cap. Todo nos sucede bien,
y mas si me ayuda quien
esta esperança me dà
de que esta noche podrẽ
hablarla. *Reb.* No pongas duda.

Cap. Del Camino bolverẽ,
que aora es razon que acuda
à la gente que se vẽ
yã marchar los dos fercis
los que conmigo vendreis

El Alcalde de Zalamea.

Reb. Pocos somos vive Dios,
aunque vengan otros dos,
otros quatro, y tros seis

Chif. Y yo, si tu has de bolver,
allà, que tengo de hazer;
pues no oítoy segura yo,
si dà conmigo el que diò,
al Barbero que cofer?

Reb. No sè que he de hazer de tí:
no tendras animo, di,
de acompañarme? *Chif.* Pues no?
vestido no tengo yo,
animo, y esfuerço? *Reb.* Si,
vestido no faltara,
que ay otro del paje està
de ginetà, que se fue.

Chif. Pues yo plaza passaré
con el. *Reb.* Vamos, que se vā
la vādero. *Chif.* Y yo veo aora
porque en el mundo he cantado,
que el amor del Soldado
no dura vn hora.

Vanse, y salen D. Lope, y Pedro Crespo, y Juan su hijo.

D. Lop. A muchas cosas os loy
en estremo agradecidos:
pero sobre todas, esta
de darme oy à vuestro hijo
para Soldado, en el alma
os la agradezco, y estimo.

Cres. Yo os le doy para criado.

D. Lop. Yo os le llevo para amigo,
que me ha inclinado en estremo
su defendado, y su brio,
y la aficion à las armas.

Ju. Siempre à vuestros pies rendido
me tendreis, y vos vereis
de la manera que os sirve,
procurando obedeceros
en todo. *Cres.* Lo que os suplico,
es que perdoneis, señor,
sino acertare à serviros,
porque en el rustio estudio,
adonde rexa trillos,
palas, hazadas, y vielgos
son vuestros mejores libros,
no avrá podido aprender

lo que en los palacios ricos
enseña la vrbanidad
politica de los siglos.

D. Lop. Yà que vā perdiendo el Sol
la fuerça, irme determino.

Juan. Verè, si viene, señor,
la litera. *Vanse.*

Sale Inès, y Isabèl.

Isa. Y es bien iros,
sin que os despidais de quien
tanto desea serviros?

D. Lop. No me fuera, sin besaros
las manos, y sin pedir os
que liberal perdonos
vn atrevimiento digno
de perdon; porque no el premio
haze el don, si no el servicio.
Esta venera, que aunque
està de diamantes ricos
guarnecida, llega pobre
a vuestras manos, suplico
que la tomeis, y traygais
por patena en nombre mio.

Isa. Mucho siento que penseis,
con tan generoso indicio,
que pagais el hospedage,
pues de honra que recibimos,
somos los deudores. *D. Lop.* Esto
no es paga sino carino.

Isa. Por carino, y no por paga,
solamente la recibo;
à mi hermano os encomiendo,
yà que tan dichoso ha sido,
que merece ir por criado
vuestro. *d. Lo.* Otra vez os afirmo
que podeis defenduar del,
que vā señora conmigo.

Sale Juan.

Juan. Yà està la Litera puesta.

D. Lop. Con Dios os quedad.

Cres. El mismo
os guarde.

D. Lop. Ha buen Pedro Crespo!

Cres. Ha señor Don Lope invicto!

D. Lop. Quien os dixera aquel dia
primero que aqui nos vimos,
que aviamos de quedar

para

De Don Pedro Calderon de la Barca.

para siempre tan amigos.

Cres. Yo lo dixera, señor,
si alli supiera, oïros,
que erais.

Al irse yá.

D. Lop. Dezid por mi vida.

Cres. Loco de tan buen capricho.
Vase D. Lope.

En tanto que se acomoda
el señor Don Lope, hijo,
ante tu prima, y tu hermana,
escucha lo que te digo.

Ju. Por la gracia de Dios, Juan,
eres de linage limpio
mas que el Sol, pero villano;
lo vno, y lo otro te digo;
aquello, porque no humilles
tanto tu orgullo, y tu brio,
que dexes, desconfiado,
de aspirar con cuerdo arbitrio
à ser mas; lo otro, porque
no vengas desvanecido
à ser menos, igualmente
vsa de entrambos disignios
con humildad, porque siendo
humilde, con recto juyzio
acordarás lo mejor;
y como tal, en olvido
pondrás cosas que suceden
al rebès en los altivos.

Quantos, teniendo en el mundo
algun defecto consigo,
le han borrado, por humildes;
y quantos, que no han tenido
defecto, se le han hallado,
por estar ellos mal vistos.
Se cortès sobre manera,
sè liberal, y partido,
que el sombrero, y el dinero
son los que hazen los amigos,
y no vale tanto el oro,
que el Sol engendra en el Indio
fuego, y que consume el mar,
como ser vno bien quisto.
No hables mal de las mugeres,
la mas humilde te digo
que es digna de estimacion,
porque, al fin, dellas nacimos.

No riñas por qualquier cosa,
que quando en los Pueblos miro
muchos à reñir se en señan,
mil vezes entre mi digo:
a questa escuela no es
la que ha de ser, pues colijo
que no ha de enseñar vn hombre
con destreza, gala, y brio
à reñir, sino à porquè
ha de reñir, que yo afirmo
que si huviera vn Maestro solo
que enseñara, prevenido,
no el como, el porquè se riña,
todos le dieran sus hijos:
Con esto, y con el dinero
que llevas para el camino,
y para hazer, en llegando
de assiento, vn par de vestidos,
el amparo de Don Lope,
y mi bendicion, yo fio
en Dios; que tengo de verte
en otro puesto: à Dios, hijo,
que me entretenezco en hablarte.

Juan. Oy tus razones imprimo
en el coraçon, adonde
vivirán, mientras yo vivo:
Dame tu mano, y tu hermana,
los braços, que yá ha partido
Don Lope mi señor y es
fuerça alcanzarlo. *Isa.* Los mios
bien quisiera detenerte.

Ju. Prima, à Dios. *Ju.* Nada te digo
con la voz, porque los ojos
hurtan à la voz su oficio:
à Dios. *Cres.* Ea, vete presto,
que cada vez que te miro,
siento mas el que te vayas,
y ha de ser, porque lo he dicho.

Ju. El Cielo con todos quede. *Vas.*
Cres. El Cielo vaya contigo.

Isa. Notable crueldad has hecho!

Cres. Ahora que no le miro,
hablarè mas consolado:
Què avia de hazer conmigo?
sino ser toda su vida
vn holgaçon, vn perdido?
Vayase à servir al Rey,

El Alcalde de Zalamea.

Isab. Que de noche aya salido
me pesa a mi. *Cres.* Caminar
de noche por el estío,
antes es comodidad;
que fatiga, y es preciso
que à Don Lope alcance luego
al instante. Enternecido
me dexa cierto el muchacho,
aunque en publico me animo.

Isab. Entrate, señor, en casa.

Inè. Pues sin Soldados vivimos,
estémonos otro poco
gozando a la puerta el frío
viento que corre, que luego
faldrán por ai los vezinos.

Cres. A la verdad, no entro dentro,
porque desde aqui imagino,
como el camino blanquea,
que veo a Juan en el camino:
Inès, sacame a esta puerta
afuente. *Inè.* Aqui està vn banquillo.

Isab. Esta tarde diz que ha hecgo
la Villa eleccion de oficios.

Cres. Siempre aqui por el Agosto
se haze.

Sientase y salen el Capitan, Sargento, Re-
bleado, Chispa, y Soldados.

Cap. Pild sin ruidos:

Llega, Rebollado, tu,
y da à la criada aviso
de que ya estoy en la calle.

Reb. Yo voy; mas què es lo que miro!
à su puerta ay gente. *Sar.* Y yo
en los reflexos, y visos
que la Luna haze en el rostro,
que es Isabel imagino,
esta *Cap.* Ella es, mas que la Luna,
el coraçon me lo ha dicho.
A buena ocasion llegamos,
si yà vna vez que venimos,
nos atrevemos à todo,
buena venida avrà sido.

Sar. Estàs para oir vn consejo?

Cap. No: *Sar.* Pues yà no te lo digo:
intenta lo que quisieress.

Cap. Yo he de llegar, y atrevido
quitar à Isabel de alli,

vosotros à vn tiempo mismo
impedit à cuchilladas
el que me sigan. *Sar.* Contigo
venimos, y a tu orden hemos
de estar.

Cap. Advertid, que el sitio
donde avemos de juntarnos,
es esse monte vezino,
que esta a la mano derecha,
como salen del camino.

Reb. Chispa? *Chis.* Què?

Reb. Tèn essas capas.

Chis. Que es del reñir, imagino,
la gala el guardar la ropa,
aunque del nadar se dixo.

Cap. Yo he de llegar primero:

Cres. Harto hemos gozado el sitio:
entrémonos halla dentro.

Cap. Ya es tiempo, llegad amigos!

Isab. Ha traydor! señor, què es esto?

Cap. Es vna furia, vn delirio
de amor. *Llevala, y vase.*

Isab. dent. Ha traydor! Señor.

Cres. Ha cobardes! *Isab.* Padre mio?

Inès. Yo quiero aqui retirarme. *Vase.*

Cresp. Como echais de ver (ha impiosl),
que estoy sin espada, alevos,
falsos, y traydores. *Reb.* Idos,
fiao quereis que la muerte
sea el vltimo castigo.

Cresp. Què importara, si esta muerte
mi honor, e quedar yo vivo!
Ha quien tuviera vna espada,
porque sin armas seguirlos,
es en vano; y si brioso
à ir por ella me aplico,
los he de perder de vista:
què he de hazer, hados esquivos?
que de qualquiera manera
es vno solo el peligro.

Sale Inès con la espada.

Inè. Ya tienes aqui la espada. *Vase.*

Cresp. A buen tiempo lo has traído:
yà tengo honra, pues tengo
espada con que seguirlos,
soitad la preta, traydores
cobardes que aveis cogido,

que:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que he de cobrarla, ò la vida
he de perder. *Sar.* Vano ha sido
tu intento, que somos muchos.

Cres. Mis males son infinitos,
y riñen todos por mis
pero la tierra que piso
me ha faltado. *Caca*

Reb. Dádle muerte.

Sar. Mirad, que es rigor impio
quitarle vida, y honor;
mejor es en lo escondido
del monte dexallo atado,
porque no lleve el aviso.

Dent. Isab. Padre, y señor.

Cres. Hija mia.

Reb. Retírale como has dichos.

Cres. Hija, solamente puedo
seguirte con mis suspiros. *Llebanle*

Isab. dent. Ay de mil. *Salte Juan*

Jua. Qué triste voz!

Dent. Cres. Ay de mil

Juan Mortal gemido!

A la entrada de esse monte
cayò mi vecin conmigo,
veloz corriendo, y yo ciego,
por la maleza le figo.
Tristes voces a vna parte,
y a otra miseros gemidos.
eicucho, que no conozco,
porque llegan mal distintos.
Dos necesidades son
las que apeilidan a gritos
mi valor, y pues iguales,
a mi parecer, han sido,
y vno es hombre, y otro muger,
a seguir a este me animo,
que así obedezco a mi padre
en dos cosas que me dixo,
reñir con buena ocasion,
y honrar la muger, pues miro
que así honro las mugeres,
y con buena ocasion-ríno.

JORNADA TERCERA

Salte Isab. llorando.

Isab. Nunca amanezca a mis ojos

la luz hermosa del dia,
porque a su sombra no tenga
vergüenza yo de mi misma:
ò tu, de tantas estrellas
Primavera fugitiva,
no des lugar al Aurora,
que tu azul campaña pisa,
para que con risa, y llanto
borre tu apacible vista,
y ya que ha de fer, que sea
con llanto, mas no con risa.
Detente, ò mayor Planeta,
mas tiempo en la espuma fria
del mar, dexa que vna vez
dilata la noche esquivada.
su tremulo Imperio, dexa
que de tu deydad se diga,
ateata a mis ruegos, que es
voluntaria, y no precisa.
Para qué quieres salir
a ver en la historia mia
la mas enorme maldad,
la mas fiera tyrania,
que en vengança de los hombres
quiere el Cielo que se escriva?
Mas (ay de mil) que parece
que es cruel tu tyrania,
pues deide que te he rogado
que te detuvieses miran
mis ojos tu faz hermosa
de collarie por encima
de los montes (ay de mil)
que acosada, y perseguida
de tantas penas, de tantas
ansias, de tantas impias
fortunas contra mi honor,
se han conjurado tus iras.
Qué he de hazer? donde he de ir?
si a mi casa determinan
bolver mis erradas plantas,
fera dor nueva ma icilla
a vn anciano padre mio,
que otro bien, otra alegría
no tuvo sino miarse
en la clara Luna limpia
de mi honor, que oy desdichado
tan torpe mancha le eclipsa.

El Alcalde de Zalamea.

Si dexo por su respeto,
y mi temor, afligida,
de bolver à casa, dexo
abierto el passo à que digan
que fui complice en infamia,
y ciega, ù inadvertida
vengo à hazer la inocencia
acreedora à la malicia.
Què mal hizel què mal hize
de escaparme fugitiva
de mi hermano! No valiera,
mas que su colera activa
me diera la muerte, quando
llegò à vèr la suerte mia?
Llamarle quiero que buelva
con saña mas vengativa,
y me dè muerte; confusas
vozes el eco repita.
diziendo.

Dentro Crespo.

Cresf. Buelve à matarme,
seràs piadoso homicida,
que no es piedad el dexar
à vn desdichado con vida.

Isa. Què voz es esta, que mal
pronunciada, y poco oida
no se dexa conocer?

Cresf. Dadme muerte, si os obliga
ser piadosos. *Isa.* Cielos, Cielos;
otro la muerte apellida,
otro desdichado ay mas,
que oy à pesar suyo vivas;
mas què es lo que ven mis ojos?

Descubrese Crespo atado.

Cresf. Si piedades sollicita
qualquiera que aqueste monte
temerosamente pisa,
lleguè à dár muerte: mas Cielos,
què es lo que mis ojos miran?

Isa. Atadas atrás las manos
à vna rigurosa encina.

Cresf. Enterneciendo los Cielos
con las vozes que apellida,

Isa. Mi padre està *Cresf.* Mi hija viene;

Isa. Padre, y señor. *Cresf.* Hija mia,
llegate, y quita estos lazos.

Isa. No me atrevo, que si quitas
los lazos que te aprisionan

vna vez las manos mias,
no me atreverè, señor,
à contarte mis desdichas,
à referirte mis penas,
porque si vna vez te miras
con manos, y sin honor,
me daràn muerte tus iras,
y quiero antes que las veas
referirte mis fatigas.

Cresf. Detente, Isabel, detente,
no prosigas, que desdichas,
Isabel, para contarlas,
no es menester referirlas.

Isa. Ay muchas cosas que sepas,
y es forçoso que al dezirlas,
tu valor se irrita, y quieras
vengarlas antes de oirlas.
Estava à noche gozando
la seguridad tranquila,
que al abrigo de tus canas
mis años me prometian,
quando aquellos emboçados,
traydores que determinan
que lo que honor defiende,
el atrevimiento rinda.
me robaron; bien así,

como de los pechos quita
carnicero hambriento lobo
à la simple corderilla.

Aquel Capitan aquel
huesped ingrato, que el dia
primero introduxo en casa
tan nunca esperada cisma
de trayciones, y cautelas,
dependencias, y rencillas;
fue el primero que en sus braços
me cogió, mientras le hazian
espaldas otros traydores,
que la vandera militan.

Aqueste intrincado oculto
monte, que està à la salida
del Lugar, fue sagrado,
quando de la tyrania
noson sagrados los montes?
Aqui agena de mi misma
dos vezes me mirè, quando
aun tu voz, que me seguia,

De Don Pedro Calderon de la Barca,

me dexò , por que el viento,
à quien tus acentos fias,
con la distancia , por puntos
adelgazandose iba,
de fuerte , que las que eran
antes razones distintas,
no eran voces , sino ruidos;
luego en el viento esparcidas
no eran voces , sino ecos
de vnas confusas noticias;
como aquel que oye vn clarin,
que quando del se retira,
le queda por mucho rato;
fino el ruido, la noticia.
El traxor , pues en mirando
que ya nadie ay que le siga,
que ya nadie ay que me ampare,
porque hasta la Luna misma
ocultò entre pardas sombras,
ò cruel , ò vengativa,
aquella (ay de mi!) prestad
luz que del Sol participa;
pretendiò (ay de mi otra vez,
y otras mill) con fementidas
palabras , buscar d'culpa
à su amor : à quien no admira
querer de vn instante à otro
hazer la ofensa caricia?
Mal aya el hombre , mal aya
el hombre que solicita
por fuerza ganar vn alma,
pues no advierte , pues no mira,
que las vitorias de amor,
no ay trofeo en que consistan,
fino en grangear el cariño
de la hermosura que esliman,
porque querer sin alma
vna hermosura ofendida,
es querer vna muger
hermosa ; pero no viva.
Què ruegos , que sentimientos,
ya de humilde , ya de altiva,
no le dixe? pero en vano:
pues (calle aqui la voz mia)
sobervio (enmudeza el llanto)
atrevido (el pecho gima)
descortès (lloran los ojos)

fiero (enfordezca la embidia)
tyrano (falte el aliento)
osado luto me vistar)
y si lo que la voz yerra,
tal vez con la accion se explica,
de verguença cubro el rostro,
de empacho lloro ofendida,
de rabia tuerço las manos,
el pecho rompo de ira:
entiende tu las acciones,
pues no ay voces que lo digan;
baste dezir que à las quejas
de los vientos repetidas,
en que ya no pedia al Cielo
socorro , sino justicia:
salìò el Alva , y con el Alva,
trayendo la luz por guia,
fenti ruido entre vnas ramas,
Buelvo à mirar quien sena,
y veo à mi hermano (ay Cielos!)
quando, quando (ha fuerte impia!)
llegaron a vn desdichado
los favores mas apriesa?
El à la dudosa luz,
que , fino alumbra , ilumina,
reconoce el daño , antes
que ninguno se lo diga,
que son lince los pesares,
que penetran con la vista.
Sin hablar palabra saca,
el azero que à quel dia
le ceniste , el Capitan,
que el tardo socorro mira
en mi favor , contra el suyo
saca la blanca cuchilla:
cierra el vno con el otro,
este repara , aquel tira,
y yo , en tanto que los dos
generosamente lidian,
viendo , temerosa , y triste,
que mi hermano no sabia
si tenia culpa , ò no,
por no aventurar mi vida
en la disculpa , la espalda
buelvo , y por la enretexida
maleza del monte huyo;
pero no con tanta prisa,

que



El Alcalde de Zalamea.

que no hiziesse de vnas ramas
intrincadas celosias,
porque deseava , señor,
saber lo mismo que huiz.

A poco rato mi hermano
diò al Capitan vna herida;
cayò , quiso assegundarle,
quando los que ya venian
buscando su Capitan,
en su vengança se irritan.

Quiere defenderse; pero
viendo que era vna quadrilla,
corre veloz , no le siguen
porque todos determinan
mas acudir al remedio,
que à la vengança que incitan.
En braços al Capitan
bolvieron àzia la Villa,
sin mirar en su delito,
que en las penas sucedidas;
acudir determinaron
primero à la mas precisa.

Yo , pues , que atenta mirava
eslabonadas , y asidas
vnas ansias de otras ansias,
ciega , confusa , y corrida,
descarri , baxè , corri,
sin luz , sin norte , sin guia,
monte , llano , y espesura,
hasta que à tus pies rendida;
antes que me dè la muerte,
te he contado mis desdichas:
aora que yà las sabes,
rigurosamente anima
contra mi vida el azero,
el valor contra mi vida,
que yà para que me mates,
aquestos lazos te quitan
mis manos , algunos dellos
mi cuello infeliz me opriman.
Tu hija foy , sin honra estoy,
y tu libre , solicita
con mi muerte tu alabança,
para que de ti se diga ,
que por dàr vida à tu honor
diste la muerte à tu hija.

Comp. Algarr. Isàbel, del suelo;

no estes mas de rodillas,
que à no ver estos sucesos,
que atormenten , y que aflijan;
ociosas fueran las penas,
sin estimacion las desdichas:
para los hombres se hizieron,
y es menester que se impriman
con valor dentro del pecho:

Isàbel , vamos aprisa,
dèmos la buelta à mi casa,
que este muchacho peligras,
y hemos menester hazer
diligencias exquisitas,
para saber del , y ponerle
en salvo. *Isab.* Fortuna mia;
ò mucha cordura , ò mucha
candela es esta. *Cresp.* Camina:
vive Dios , que si la fuerza,
y necesidad precisa
de curarle , hizo bolver
al Capitan a la Villa,
que pienso que le està bien
morirse de aquella herida,
por escusarse de otra,
y otras mil , que el ansia mia
no ha de parar , hasta darle
la muerte ; ea , vamos , hija
à nuestra casa.

Sale el Escriuano.

Escri. O señor

Pedro Crespo , dadme albricias.

Cresp. Albricias? de què , Escriuano?

Escri. El Concejo aueste dia
os ha hecho Alcalde , y teneis
para estrena de justicia
dos grandes acciones oy,
la primera es la venida
del Rey , que estara oy aqui,
ò mañana en todo el dia,
segun dizen ; es la otra,
que aora han traído à la Villa
de secreto vnos Soldados
à curar , y con gran prisa
à aquel Capitan , que ayer
cuyo aqui su Compania;
èl no dize quien le hiò,
pero si à esto se averigua,

Isab.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

serà vna gran causa. *Cres.* Cielos,
quando vengarme imagina,
me haze dueño de mi honor,
la vara de la justicia!

Como podrè delinquir
yo, si en esta hora misma
me ponen à mi por Juez,
para que otros no delinquant
Pero cosas como aqueſtas
no se ven con tanta prisa.

En estremo agradecido
estoy à quien solicita
honrarme. *Eſc.* Ven à la casa
del Concejo, y recibida
la possession de la vara,
hareis en la casa misma
averiguaciones. *Cres.* Vamos:
à tu casa te retira.

Isab. Duélase el Cielo de mis
yo he de acompañarte. *Cre.* Hija,
yà teneis el padre Alcalde,
èl os guardará justicia. *Vanſe.*

Sale el Capitan con banda, como herido, y el Sargento.

Cap. Pues la herida no era nada,
por què me hizisteis bolver
aqui? *Sarg.* Quien pudo saber
lo que era antes de curada?
Yà la cura prevenida,
hemos de confiderar,
que no es bien aventurar
oy la vida por la herida:
No fuera mucho peor,
que te huvieras defangrado?

Cap. Puesto que yà estoy curado,
detenernos sera error:
vamonos, antes que corra
voz de que estãmos aqui:
estãn ay los otros? *Sar.* Si.

Cap. Pues la fuga nos socorra
del riesgo destos villanos,
que si se llega à saber
que estoy aqui, avrà de ser
fuerça apelar à las manos.

Sale Rebolledo.

Reb. La justicia aqui se ha entrado:

Cap. Què tiene que ver conmigo

la justicia ordinaria? *Reb.* Digo,
que aora hasta aqui ha llegado.

Cap. Nada me puede à mi estar
mejor, llegando à saber
que estoy aqui, y no temer
à la gente del Lugar,
que la justicia es forçoso
remitirme en esta tierra
à mi consejo de Guerras:
con que, aunque el lance es penoso,
tengo mi seguridad.

Reb. Sin duda, se ha querellado
el villano. *Cap.* Eſſo he pensado.

Cres. den. Todas las puertas tomad,
y no me salga de aqui
Soldado que aqui estuviere,
y al que salirse quisiere,
matadle. *Cap.* Pues como así
entrais? mas què es lo que veo!

Sale Pedro Crespo con vara, y los mas que puedan con él.

Cres. Como no? A mi parecer,
la justicia ha menester
mas licencia, à lo que creo:

Cap. La justicia, quando vos
de ayer acà lo seais,
no tiene, si lo mirais,
que ver conmigo. *Cres.* Por Dios,
señor, que no os altereis,
que solo à vna diligencia
vengo con vuestra licencia
aqui, y que solo os quedeis
importa. *Cap.* Salios de aqui:

Cres. Salios vosotros tambien:
con eſſos Soldados tèn
gran cuydado. *Eſc.* Harèlo así.

Vanſe los Labradores, y Soldados.

Cres. Yà que yo como justicia,
me vali de su respeto,
para obligaros à oirme,
la vara à esta parte dexe,
y como vn hombre no mas,
deziros mis penas quiero.

Arrima la vara.

Y puesto que estamos solos,
señor Don Alvaro, hablèmos
mas claramente los dos,

El Alcalde de Zalamea.

sin que tantos sentimientos
como han estado encerrados
en las carceles del pecho,
aciertan à quebrantar
las prisiones del silencio.
Yo soy vn hombre de bien,
que a escoger mi nacimiento,
no dexara, es Dios testigo,
vn escupulo, vn defecto
en mi, que suplir pudiera
la ambicion de mi deseo.
Siempre acá entre mis iguales
me he tratado con respeto,
de mi hazea estimacion
el Cabildo, y el Concejo.
Tengo muy bastante hacienda,
porque no ay, gracias al Cielo,
otro labrador mas rico
en todos aquestos Pueblos
de la Comarca; mi hija
se ha criado, à lo que pienso,
con la mejor opinion,
virtud, y recogimiento
del mundo; tal madre tuvo,
tengala Dios en el Cielo.
Bien pienso que bastará,
señor, para abono desto,
el ser rico, y no aver quien
me murmure; ser modesto,
y no aver quien me valdone;
y may ormente, viviendo
en vn Lugar corto, donde
otra falta, no tenemos
mas, que dezir vnos de otros
las faltas, y los defectos;
y pluguiera à Dios, señor,
que le quedara en saberlos.
Si es muy hermosa mi hija,
diganlo vuestros estremos,
aunque pudiera, al dezirlo,
con mayores sentimientos
llorar; señor, yà esto fue
mi desdicha no apurèmos
toda la pongona al vaso,
quedese algo al sufrimiento.
No hemos de dexar, señor,
salirse con toda al tiempo,

algo hemos de hazer nosotros
para encubrir sus defectos.
Este, yà veis si es bien grande,
pues aunque encubrirle quiero,
no puedo, que sabe Dios,
que à poder està secreto,
y sepultado en mi mismo,
no viniera à lo que vengo,
que todo esto remitiera,
por no hablar al sufrimiento.
Deseando, pues, remediar
agravio tan manifesto,
buscar remedio à mi afrenta,
es vengança; no es remedio,
y vagando de vno en otro,
vno solamente advierto,
que à mi me està bien, y à vos
no mal, y es, que desde luego
os tomeis toda mi hacienda,
sin que para mi sustento,
ni el de mi hijo, à quien yo
trazere à echar à los pies vuestros,
reserve vn maravedi,
fino quedarnos pidiendo
limosna, quando no aya
otro camino, otro medio
con que poder sustentarnos.
Y si quereis desde luego
poner vna S: y vn Clavo
oy à los dos, y vendernos,
serà aquesta cantidad
mas del dote que os ofrezco.
Restaurar vna opinion
que aveis quitado, no creo
que desluzcáis vuestro honor,
porque los merecimientos
que vuestros hijos, señor,
perdieren por ser mis nietos,
ganaràn con mas ventaja,
señor, por ser hijos vuestros.
Ea, Castilla, el refran dize,
que el cavallo (y es lo cierto)
lleva la silla. Mirad, *De rodillas*,
que à vuestros pies os lo ruego
de rodillas, y llorando
sobre estas canas, que el pecho,
viendo nieve, y agua, piensa
que

que se me están derritiendo.
Que os pido? vn honor os pido,
que me quitasteis vos mesmos:
y con ser mio, parece,
segun os le estoy pidiendo
con humildad, que no es mio
lo que os pido, sino vuestro:
mirad que puedo tomarle
por mis manos, y no quiero
sino que vos me le deis.

Cap. Ya me falta el sufrimiento:
viejo cansado, y prolijo,
agradeced, que no os doy
la muerte à mis manos oy,
por vos, y por vuestro hijo;
porque quiero que debais
no andar con vos mas cruel,
à la beldad de Isàbel.
Si vengar sollicitais
por armas vuestra opinion,
poco tengo que temer;
si por justicia ha de ser,
no teneis jurisdiccion.

Cres. Què en fin, no os mueve mi llanto?

Cap. Llanto no se ha de creer
de viejo, niño, y muger.

Cres. Què no pueda dolor tanto
mereceros vn consuelo?

Cap. Què mas consuelo quereis,
pues con la vida bolveis?

Cres. Mirad, que echado en el suelo
mi honor à voces os pido.

Cap. Què enfado!

Cres. Mirad que soy
Alcalde en Zalamea oy.

Cap. Sobre mi no aveis tenido
jurisdiccion, el Consejo
de Guerra embiara por mi.

Cres. En esso os resolveis? *Cap.* Si,
caduco, y cansado viejo.

Cres. No ay remedio?

Cap. El de callar
es el mejor para vos.

Cres. No otro? *Cap.* No.

Cres. Pues juro à Dios, *Levántase.*
que me lo aveis de pagar:
ola. *Toma la vara,*

Esir. dent. Señor? *Cap.* Què querràn
estos villanos hazer?

Salen los Labradores.

Esq. Què es lo que mandais? *Cres.* Prender
mando al señor Capitan.

Cap. Buenos son vuestros estremos;
con vn hombre como yo,
y en servicio del Rey, no
se puede hazer. *Cres.* Probarèmos:
de aqui, si no es preso, ò muerto,
no soldreis. *Cap.* Yo os apercibo,
que soy vn Capitan vivo.

Cres. Soy yo acafo Alcalde muerto:
daos al instante à prision.

Cap. No me puedo defender,
fuerça es dexarme prender;
al Rey desta sinrazon
me quexaré. *Cres.* Yo tambien
de estotra; y aun bien que està
cerca de aqui, y nos oirà
à los dos: dexar es bien
essa espada. *Cap.* No es razon
que. *Cres.* Como no, si vais preso?

Cap. Tratad con respeto. *Cres.* Esso
està muy puesto en razon:
con respeto le llevad
à las casas, enefeto,
del Concejo, y con respeto
vn par de grillos le echad,
y vna cadena, y tened
con respeto gran cuydado,
que no hable à ningun Soldado,
y à todos tambien poned
en la carcel, que es razon,
y à parte, porque despues,
con respeto a todos tres
les tomen las confesiones:
y aqui para entre los dos,
si hallo harto paño enefeto,
con muchissimo respeto
os he de ahorcar, juro à Dios.

Cap. Ha villanos, con poder. *Vanse.*

*Salen Rebelledo, Obispo, el Escriba-
no, y Crespo*

Esq. Este paje, este Soldado
son à los que mi cuydado
solo ha podido prender,

que otro le pudo en nuda.
Cres. Este el picaro es que canta,
 con vn passo de garganta,
 no ha de hazer otro en su vida.
Reb. Pues què delito es, señor,
 el cantar? **Cres.** Que es virtud fienta,
 y tanto, que vn instrumento
 tengo en que canteis mejor:
 resolveos à dezir.
Reb. Què? **Cres.** Quanto à noche passa.
Reb. Tu hija, mejor que yo.
 lo sabe, **Cres.** O has de morir.
Chif. Rebollado, determina
 negarlo punto, por punto,
 serás, si niegas, aslunto
 para vna xacarandina
 que cantarè. **Cres.** A vos despues,
 quien otra os ha de cantar?
Chif. A mi no me pueden dar
 tormento **Cres.** Sepamos, pues,
 por què? **Chif.** Eflo es cosa assentada,
 y que no ay ley que tal mande.
Cres. Què causa teneis?
Chif. Bien grande.
Cres. Dezid qual? **Chif.** Estoy preñada.
Cres. Ay cosa mas atrevida!
 mas la colera me inquieta:
 no lois paje de gimeta?
Chif. No señor, sino de brida.
Cres. Resolveos a dezir
 vuestros dichos **Chif.** Si dirèmos,
 y aun mas de lo que sabemos,
 que peor sera morir.
Cres. Eflo escusara à los dos
 del tormento. **Chif.** Si es assi,
 pues para cantar naci,
 he de cantar, vive Dios: **Canta.**
 tormento me quieren dar.
Reb. cant. Y què quieren darme à mi?
Cres. Què hazeis?
Chif. Templar desde aqui,
 pues que vamos à cantar. **Vanf.**
Sale Juan.
Juan. Desde que al traydor heri
 en el monte, desde que
 riñendo con el, porque
 llegaron tantos, bolví

la espalda; el monte he corrido;
 la espesura he penetrado;
 y à mi hermana no he encontrado;
 enefeto me he atrevido,
 à venir me hasta el Lugar,
 y entrar dentro de mi casa,
 donde todo lo que passa
 à mi padre he de contar:
 verè lo que me aconseja
 que haga. Cielos, en favor
 de mi vida, y de mi honor.
Sale Inès, y Isabel muy tristes.
Inès. Tanto sentimiento dexa,
 que vivir tan afligida,
 no es vivir, matarme es.
Isa. Pues quien te ha dicho (ay Inès!)
 que no aborrezco la vida?
Jua. Dirè a mi padre (ay de mi!)
 no es esta Isabel es llano:
 pues què espero?
Saca la daga.
Inès. Primo? **Isa.** Hermano,
 què intentas? **Jua.** Vengar assi
 la ocasion en que oy has puesto
 mi vida, y mi honor. **Isa.** Advierce,
Juan. Tengo de darte la muerte,
 viven los Cielos. *Sale Crespo.*
Cres. Què es esto?
Juan. Es satisfacer señor,
 vna injuria, y es vengar
 vna ofensa, y castigar.
Cres. Batta, batta, que es error,
 que os atrevais à venir.
Jua. Que es lo que mirando estoy?
Cres. Delante assi de mi oy,
 acabando aora de herir
 en el monte vn Capitan.
Jua. Señor, si le hize esta ofensa,
 que fue en honrada defensa
 de tu honor. **Cres.** Ea, basta, Juana:
 ola, llevadle tambien
 preso. **Jua.** A tu hijo, señor,
 tratas con tanto rigor?
Cres. Y aun à mi padre tambien
 con tal rigor le tratara:
 aquesto es assegurar
 su vida, y han de pensar. *ap.*
 que

que es la justicia mas rara
del mundo. *Jua.* Escucha, porque
aviendo vn traydor herido
à mi hermana, he pretendido
matar tambien. *Cres.* Ya lo sè:
pero no basta sabello
yo como yo, que ha de ser
como Alcalde, y he de hazer
informacion sobre ello,
y hasta que conste què culpa
te resulta del processo,
tengo de tenerte preso:
yo le hallaré la disculpa. *d. p.*

Juan. Nadie entender solicita
tu fin, pues sin honra ya,
prendes à quien te la dà,
guardando à quien te la quita.

Llevante preso.

Cres. Isàbel, entra a firmar
esta querrela que has dado
contra aquel que te ha injuriado.

Isa. Tu, que quisiste ocultar
la ofensa que el alma llora,
àsi intentas publicarla?
pues no consigues vengarla,
consigue el callarla aora;
que ya que como quisiera,
me quita esta obligacion,
satisfacer mi opinion,
ha de ser desta manera. *Vase.*

Cres. Inès, pon à essa vara,
que pues por bien no ha querido
ver el caso concludido,
querrà por mal. *Dent. D. Lope.*

d. Lope. Para, para.

Cres. Què es a questo? quien, quien oy
se apea en mi casa àsi?
pero quien se ha entrado aqui?

d. Lop. O Pedro Crespo, yo soy,
que bolviendo à este Lugar
de la mitad del camino,
donde me trae, imagino,
vn grandissimo pesar,
no era bien ir à apearme
à otra parte, siendo vos
tan mi amigo. *Cres.* Guardeos Dios,
que siempre tratais de honrarme.

d. Lop. La desvergüenza es mayor
por allà. *Cres.* Presto sabreis
la ocasion; la que teneis,
señor, de averos venido,
me hazed merced de contar,
que venis mortal, señor.

d. Lop. La desvergüenza es mayor,
que se puede imaginar,
es el mayor desatino,
que hombre ninguno intentò:
vn Soldado me alcançò,
y me dixo en el camino:
que estoy perdido, os confesso,
de colera. *Cres.* Profeguid.

d. Lop. Que vn Alcaldillo de aqui
al Capitan tiene preso:
y vive Dios, no he sentido
en toda aquesta jornada
esta pierna excomulgada,
fino es oy, que me ha impedido
el aver antes llegado
donde el castigo le dè:
vive Jesu Christo, que
al grande desvergongado
à palos le he de matar.

Cres. Pues aveis venido en valde,
porque pienso que el Alcalde
no sedos dexará dar.

d. Lop. Pues dar selos, sin que dexè
dar selos. *Cres.* Malo lo veo,
ni que aya en el mundo, creo,
quien tan malos aconseje:
sabeis por què le prendió?

d. Lop. No; mas sea lo que fuere,
justicia la parte espere
de mi, que tambien sè yo
degollar, si es necessario.

Cres. Vos no debeis de alcançar,
señor, lo que en vn Lugar
es vn Alcalde ordinario.

d. Lop. Serà mas, que vn villanote?

Cres. Vn villanote serà,
que si cabeçudo da
en que ha de darle garrote,
par Dios, se salga con ello.

d. Lop. No se saldra tal, par Dios:
y si por ventura vos,

si sale, ò no, quereis vello?
dezid donde vive, ò no.

Cres. Bien cerca vive de aquí.

d. Lop. Pues à dezirme venid
quien es el Alcalde. *Cres.* Yo.

d. Lop. Vive Dios, que lo sospecho.

Cres. Vive Dios, como os lo he dicho.

d. Lop. Pues Crespo, lo dicho, dicho.

Cres. Pues señor, lo hecho, hecho.

d. Lop. Yo por el preso he venido,
y à castigar este exceso.

Cres. Pues yo acá le tengo preso,
por lo que acá ha sucedido.

d. Lop. Vos sabeis que à Terviz passa
al Rey, y soy su Juez yo?

Cres. Vos sabeis que me robò
à mi hija de mi casa?

d. Lop. Vos sabeis que mi valor
dueño desta causa ha sido?

Cres. Vos sabeis como atreví:
robò en vn monte mi honor?

d. Lop. Vos sabeis quanto os prefiere
el cargo que he governado?

Cres. Vos sabeis que le he rogado
con la paz, y no la quiere?

d. Lop. Que os entráis, es bien se erguya,
en otra jurisdicción.

Cres. El se me entrò en mi opinión,
sin ser jurisdicción luya.

d. Lop. Yo sabré satisfacer,
obligandome à la paga.

Cres. Jamas pedi à nadie que haga
lo que yo me puedo hazer.

d. Lop. Yo me he de llevar el preso:
yà estoy en ello empenado.

Cres. Yo por acá he sustanciado
el processo *d. Lop.* Què es processo?

Cres. Vnos pliegos de papel,
que voy juntando, en razon
de hazer la averiguacion
de la causa. *d. Lop.* Irè por èl
à la carcel. *Cres.* No embaraço
que vais. solo se repare,
que ay orden que al que llegare
le den vn arcabuzço.

d. Lop. Como à essas valas estoy
enseñado yo à elperar:

mas no se ha de aventurar

nada en esta accion de oy.

Ola, Soldado, id bolando,

y à todas las Compañias

que alojadas estos dias

han estado, y vãn marchando,

dezid, que bien ordenadas

lleguen aqui en esquadrones

con valas en los cañones,

y con las cuerdas caladas.

Sold. I. No fue menester llanar

la gente, que aviendo oido

aquello que ha sucedido,

se han entrado en el Lugar.

d. Lop. Pues vive Dios, que he de ver

si me dan el preso, ò no.

Cres. Pues vive Dios, que antes yo

harè lo que se ha de hazer. *Entr.*

Tocan cajas, y dizen dentro.

d. Lop. dent. Esta es la carcel, Soldados,

donde està el Capitan,

sino os le dan, al momento

poned fuego, y la abrasad;

y si se pone en defensa

el Lugar, todo el Lugar.

Esse dent. Yà aunque la carcel enciendan,

no han de darle libertad.

Tod. dent. Mueran aquellos villanos.

Cres. Què mueran? pues què, no ay mas?

d. Lop. Socorro les ha venido,

romped la carcel, llegad,

romped la puerta.

Salen los Soldados, y D. Lope por un

lado, y por otro el Rey, y Crespo, y

acompañamiento.

Rey. Què es esto?

pues desta manera estais,

viniendo yo? *d. Lop.* Esta es señor,

la mayor temeridad

de vn villano, que við el Mundo;

y vive Dios, que a no entrar

en el Lugar tan aprià,

señor, vueitra Magestad,

que avia de hallar luminarias

puestas por todo el Lugar.

Rey. Què ha sucedido?

d. Lop. Vn Alcalde

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ha prendido vn Capitan,
y viniendo yo por el,
no me le ha querido entregar.

Rey. Quien es el Alcalde? *Cres.* Yo.

Rey. Y què disculpa me dais?

Cres. Este processo, en quien bien
probado el delito està,
digno de muerte, por ser
vna doncella robar,
forçarla en vn despoblado,
y no quererse casar
con ella, aviendo su padre
rogadole con la paz.

d. Lop. Este es el Alcalde, y es
su padre. *Cres.* No importa en tal
caso, porque si vn extraño
se viniera a quererla,
no avia de hazer justicia?
Si; pues què mas se me dà
hazer por mi hija lo mismo
que hiziera por los demás?
Fuera de que como he preso
vn hijo mio, es verdad
que no se escuchara à mi hija,
pues era la sangre igual.

M. ¿Se si està bien hecha
la causa? mire si ay
quien diga, que yo aya hecho
en ella alguna maldad,
si he inducido algun testigo,
si està escrito algo de mas
de lo que he dicho, y entonces
me den muerte. *Rey.* Bien està
sustanciados; pero vos
no teneis autoridad
de executar la sentencia,
que toca à otro Tribunal,
allà ay justicia, y asì,
remitid el preso. *Cres.* Mal
podrè, señor, remitirle,
porque como por acá,
no ay mas que solà vna Audiencia,
qualquier sentencia que ay
la executa ella; y asì,
està executada yà.

Rey. Què dezis? *Cres.* Si no creéis,
que es esto, señor, verdad,

bolved los ojos, y vedlo,
aqueste es el Capitan.

*Aparece dado garrote en una silla el
Capitan.*

Rey. Pues como asì os atrevisteis?

Cres. Vos aveis dicho, que està
bien dada aquesta sentencia,
luego està no està hecho mal?

Rey. El Consejo no supiera:
la sentencia executar?

Cres. Toda la justicia vuestra
es solo vn cuerpo no mas;
si este tiene muchas manos,
dezid, què mas se me dà
matar con aquesta vn hombre,
que estotra avia de matar?
y què importa errar lo menos
quien ha acertado lo mas?

Rey. Pues yà que aquesto es asì,
por què como à Capitan,
y Cavallero, no hizisteis
degollarle? *Cres.* Esto dudais?
Señor, como los hidalgos
viven tambien por acá,
el verdugo que tenemos
no ha aprendido à degollar;
y essa es querella del mundo,
que toca à su autoridad,
y hasta que el mismo se quexe,
no les toca à los demás.

Rey. D. Lope, aquesto yà es hecho,
bien dada la muerte està,
que errar lo menos no importa,
si acertò lo principal.

Aquí no quede Soldado
alguno, y hazed marchar
con brevedad, que me importa
llegar presto à Portugal:
Vos por Alcalde perpetuo
de aquesta Villa os quedad. *Vase.*

Cres. Solo vos à la justicia
tanto supierais honrar.

d. Lop. Agradeced al buen tiempo
que llegó su Magestad.

Cres. Por Dios, aun que no llegara,
no tenia remedio yà.

d. Lop. No fuera mejor hablarme,

El Alcalde de Zalamea.

dando el preso, y remediar
el honor de vuestra hija?

Cres. En vn Convento entrará,
que ha elegido, y tiene esposo,
que no mira en calidad.

2. Lop. Pues dadme los demás presos.

Cres. Al momento los sacad.

Salen todos.

1. Lop. Vuestro hijo falta, porque
siendo mi Soldado yá,
no ha de quedar preso. *Cres.* Quiera
tambien señor, castigar,
el defacato que tuvo
de herir à su Capitan,
que aunque es verdad, que su honor

à esto le pudo obligar,
de otra manera pudiera.

1. Lop. Pedro Crespo, bien està:
llamadle. *Cres.* Yà el està aqui.

Sale Juan.

Juan. Las plantas, señor. me dad:
que à ser vuestro esclavo irè.

Reb. Yo no pienso ya cantar
en mi vida. *Chif.* Pues yo si,
quantas vezes à mirar
llegue el pasado instrumento.

Cres. Con que fin el Autor dà
à esta Historia verdadera:
sus defectos perdonad.

E I N.

En Madrid, en la Imprenta de Juan Sanz, en la
Calle de la Paz.